

EFFECTOS DEL APEGO SEGURO Y EL RIESGO PSICOSOCIAL EN LOS PROBLEMAS INFANTILES INTERIORIZADOS Y EXTERIORIZADOS

**Javier Moya
Purificación Sierra
Carolina del Valle
Miguel A. Carrasco**

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

El apego seguro al cuidador principal es un promotor del desarrollo. El objetivo del estudio fue explorar el papel moderador y/o mediador del apego dentro de un modelo de relaciones entre el contexto psicosocial de los niños y su ajuste psicológico. La muestra estaba compuesta por dos grupos equivalentes: uno de riesgo psicosocial procedente de un centro tutelado de menores de la Comunidad de Madrid (n=30; 60% varones) y otro grupo de niños provenientes de un entorno familiar normativo (n=30; 58% varones). La edad media en ambos grupos fue de 5.45 años. Nuestros resultados sugieren el papel del apego como un potencial mecanismo explicativo de las relaciones entre riesgo psicosocial y problemas de ajuste en los niños. Se discuten las implicaciones teóricas y prácticas de estos resultados.

PALABRAS CLAVES

Seguridad del apego - contexto de riesgo psicosocial - ajuste psicológico

ABSTRACT

The secure attachment to the main caretaker is a promoter of the children's development. The aim of this study was to analyze the mediating and moderating effects of the secure attachment between the psychosocial risk and the children's psychological adjustment. The sample was composed of two matched groups: a social risk group from a foster care center in Madrid (n=30; 60% boys); and a non-social risk group (n=30; 58% males) from the general population. The average age of children was 5.45 years. Our results suggest the secure attachment role as a potential explicative mechanism of relations between the social risk context and the children's psychological adjustment. Theoretical and practical implications are discussed.

KEY WORDS

Attachment security - psychosocial risk context - psychological adjustment.

1. INTRODUCCIÓN

El establecimiento de una vinculación afectiva de apego seguro es un proceso clave en la ontogénesis, no sólo porque incrementa la posibilidad de supervivencia en una etapa de vulnerabilidad -durante la infancia- sino porque es un factor promotor de adaptación y ajuste psicológico a lo largo de la vida (Bowlby, 1969, 1973, 1980).

La naturaleza de la vinculación afectiva se debe a la cualidad de las interacciones tempranas entre el niño y su cuidador principal. En la contingencia, constancia y sensibilidad con que éste responde a las demandas de protección y afecto del niño. Los adultos muestran diferentes *estilos de respuesta afectiva* que dan lugar a diferentes estilos o patrones de relación de apego denominados: Apego Seguro, Apego Inseguro Evitativo, Apego Inseguro Ambivalente y Apego Inseguro Desorganizado (Ainsworth y Witting, 1969; Ainsworth y Blehar, 1978; Main y Solomon, 1986, 1990; Main y Cassidy, 1988).

La trascendencia de las interacciones afectivas de apego radica en que el niño interioriza la relación y sus componentes como auténticas coordenadas desde las que interpretarse a sí mismo, a los otros y a los acontecimientos vitales, lo que tiene repercusiones a lo largo de toda la vida. Tanto es así, que autores como Mikuliner y Shaver (2005) señalan esta representación mental como el componente de mayor peso a la hora de explicar el comportamiento socioemocional y el ajuste psicológico e interpersonal más allá de la infancia.

Durante las últimas décadas un amplio número de estudios confirman las relaciones entre la cualidad del apego, el ajuste psicológico y el desarrollo social (Deklyen y Greenberg, 2008). Crecer en un entorno emocional y afectivamente saludable, en el que la figura de apego es sensible a las necesidades de protección física y psicológica del niño, resulta un buen predictor de desarrollo. Las interacciones con una figura de apego sensible llevará al niño a incorporar en su *self* la sensibilidad y seguridad que recibe de su figura de apego (Goldner y Scharf, 2013), transformándolas en competencias personales.

Los niños afectivamente seguros presentan mejores competencias sociales, mejores estrategias de relación con sus iguales, son más aceptados por sus compañeros y muestran mejores niveles de regulación emocional y comportamental (Kerns, Abraham, Schlegelmich y Morgan, 2007; Weinfield, Sroufe, Egeland y Carlson, 2008). También se ha hallado una correlación positiva entre la seguridad del apego y los resultados académicos durante la infancia media (Weinfield *et al.*, 2008). Respecto al ajuste psicológico, los niños seguros muestran menos sintomatología depresiva y menores problemas interiorizados y exteriorizados (Brenning, Soenes, Bract y Bosmans, 2011).

Por lo que se refiere al carácter mediador del Apego, el desarrollo en contextos de crianza promotores de apegos inseguros supone un factor de riesgo para la aparición de desajuste psicológico (Main, 1996). Es decir, un contexto de desarrollo alterado puede promover procesos de relación e interacción no saludables e insensibles, lo que matiza las relaciones de apego, generando apegos inseguros. En estos contextos, la relación se define por la incomprensión e predictibilidad de la reacción de la figura de apego ante las demandas del niño. Ello genera en él emociones y comportamientos contradictorios ante la presencia y ausencia de su figura de apego (Ainsworth y

Blear, 1978; Diener y Kim, 2004; van IJzendoorn y Kroonenberg, 1988; van IJzendoorn, Schuengel y Bakermans-Kranenburg, 1999). Las familias (y las diadas) inmersas en contextos de riesgo psicosocial ofrecen un entorno de desarrollo y crianza más proclive al establecimiento de apegos “conflictivos” o inseguros (Sierra, Carrasco, Moya y del Valle, 2011), ya que las relaciones afectivas entre el niño y su figura de apego se encuentran frecuentemente alteradas. En este sentido, diversos estudios han constatado que en estos contextos hay una mayor probabilidad de manifestaciones de hostilidad por parte de las figuras de apego que tiene como consecuencia que se generen apegos inseguros y, dentro de ellos, principalmente, de carácter desorganizado (Main y Solomon, 1990; Moore y Pepler, 2006; Pino y Herruzo, 2000). Los niños con apegos inseguros muestran, en mayor medida, alteraciones emocionales, depresión, sentimientos de soledad, rabia y alteraciones de la conducta como la falta de autocontrol, la agresividad o la incompetencia social (Cicchetti y Toth, 1998; Pino y Herruzo, 2000; Sierra *et al.*, 2011; Smeekens, Riksen-Walraven y van Bakel 2009). Desde esta perspectiva, el apego podría entenderse como un mecanismo a través del cual las condiciones adversas y los contextos de riesgo ejercen su influencia sobre el ajuste de los niños.

En lo que se refiere a la posible capacidad moderadora del apego respecto a los contextos de crianza de riesgo, encontramos estudios con diversos objetivos y menos abundantes. Algunos estudios han encontrado que el apego seguro sirve como protector de desajustes, valorados en experiencias de *bullying* o victimización con pares, especialmente en niños con figuras parentales no sensibles (Dallairey Weinraub, 2007; van IJzendoorn, 1997). En esta línea, se encuentran los estudios de Edwards, Eideny Leonard (2006) con niños cuyos padres presentan problemas de alcoholismo. Los autores encuentran que un apego seguro del niño con la madre, modera la asociación entre los problemas de alcoholismo y la aparición de problemas exteriorizados en niños preescolares. En la línea de los efectos moderadores, Bohlin, Bent y Kerstin (2005) realizan un estudio longitudinal evaluando la competencia social de un grupo de niños a los cuatro años de edad, examinando el grado de inhibición comportamental a los 13 y 15 meses, su patrón de apego a los 15 meses y la asistencia a guardería durante el primer año de vida. Los autores encontraron un efecto aditivo del apego y el cuidado en guardería en la inhibición de los niños a los cuatro años, así como que el apego seguro moderaba la aparición de comportamientos inhibidos durante la infancia. Por su parte, Goldner y Scharf (2013) estudian el papel de la seguridad del apego y los rasgos de personalidad en el ajuste de los niños de entre 8 y 12 años. Los autores encuentran que la seguridad del apego modera el papel de los rasgos de personalidad en el ajuste de los niños.

Todo lo anterior constata la relación “dos a dos” entre contextos de desarrollo temprano, cualidad del apego y ajuste psicológico, pero también la relación a tres, en la que el apego puede funcionar como moderador (amortiguador) o mediador (agente indirecto intermedio) entre los contextos de desarrollo y el ajuste infantil. Tradicionalmente, los estudios sobre apego infantil, han centrado sus esfuerzos en analizar las relaciones a dos (apego-desajuste, apego-contextos de desarrollo) y en menor medida se han explorado las relaciones a tres entre apego, contexto y ajuste dentro de un mismo modelo. Este es precisamente, el objetivo del presente trabajo, explorar el

papel moderador y/o mediador del apego dentro de un modelo de relaciones entre el contexto psicosocial de los niños y su ajuste psicológico. Nuestro conocimiento del papel del apego como mediador o modulador del ajuste y su relación con el contexto de desarrollo tiene relevancia no sólo desde una perspectiva teórica sino también aplicada.

2. MÉTODO

2.1 Participantes

La muestra total estaba compuesta por 60 sujetos. Los participantes provinieron de 2 grupos. El primero, al que denominamos Grupo sin Riesgo Psicosocial estaba formado por 30 niños (60% niños y 40 % niñas) tenían una media de edad (*M*) de 5.45 años y una desviación típica (*DT*) de 1.34. El segundo grupo, Grupo de Riesgo Psicosocial, estaba constituido por 30 niños, de los cuales un 58% se correspondían con niños y un 42% con niñas; la media de edad fue de 5.71 y la desviación típica de 1.29. Todos los niños (*N* = 60) tenían edades comprendidas entre los 3 y los 7 años. La composición de ambos grupos fue similar en cuanto a sexo (*Chi-cuadrado* = 0.069; *g. l.* = 1, *p* = .793) y edad (*t* = 0.751, *p* = .456).

Los niños del Grupo sin Riesgo Psicosocial provenían de un colegio privado de la zona sur de Madrid. El cuidador principal de todos los niños de este grupo era la madre; el 93.4% de los niños vivían con ambos padres. Todos ellos pertenecían a un estrato social medio-alto. El 83.33% de los padres y el 73.33% de las madres respectivamente desempeñaban profesiones liberales o eran ejecutivos. En términos de nivel de estudios el 70% de los padres y el 63.33% de las madres respectivamente tenían estudios de grado medio-alto o superior.

Los niños del Grupo con Riesgo Psicosocial, provenían de un centro tutelado de la Comunidad de Madrid. Los niños fueron internados o atendidos en estos centros por orden judicial y en los cuales recibían atención psicosocial. La mayoría de estos niños, como se verá a continuación, tenían antecedentes de maltrato y procedían de familias con escasos recursos económicos y nivel cultural medio-bajo.

En el 60% de los casos ha sido la madre quien ejercía como cuidadora principal, en el 16.3% de los casos esta función era desempeñada por el padre o algún otro familiar y el 23.3% restantes eran niños que residían en casas tuteladas por instituciones concertadas con los Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, ejerciendo como figura principal de apego un cuidador-tutor. Conforme a los datos facilitados por las instituciones de acogida, el 86% de los niños de este grupo han tenido experiencias de maltrato psicológico o negligencia, un 10% abuso psicológico y 3% abuso sexual. Las familias del grupo en Riesgo Psicosocial tenían un nivel socioeconómico bajo. El 84.61% de los padres y el 88.46% de las madres eran trabajadores de profesiones que requerían una media o baja cualificación. Únicamente el 16% de los padres y el 17.85% de las madres disponían de estudios de grado medio-alto o superior.

2.2 Procedimiento

Todos los responsables de los niños y las instituciones que participaron en el estudio (un colegio privado y un centro tutelado de la Comunidad de Madrid) fueron informados y autorizaron su participación mediante consentimiento informado. Así mismo se les comunicó del trato confidencial que se daría a los datos obtenidos.

Las personas que ejercían como cuidador principal de niño recibieron dos cuestionarios: el Listado de Problemas de Conducta Infantil (CBCL: *Child Behavior Checklist*; Achenbach, 1991b; Achenbacky Edelbrock, 1993) y el Cuestionario de Clasificación del Apego (AQS: *Attachment Q-Set*; Watersy Deane, 1985; Waters, 1995) que debían rellenar en casa y posteriormente devolverlos a los investigadores para ser corregidos y analizados.

Los análisis estadísticos se realizaron mediante el paquete estadístico SPSS (versión 20.0).

2.3 Instrumentos

Listado de Problemas de Conducta Infantil CBCL (Achenbach, 1991b; Achenbacky Edelbrock, 1993). Se trata de un inventario para padres/tutores que evalúa problemas comportamentales y emocionales en niños. Fue cumplimentado por aquellas personas que constaban como figura principal de apego del niño. Consta de 113 ítems con una escala Likert de tres puntos: 2 “casi siempre”, 1 “algunas veces”, 0 “raramente o nunca”. Para este estudio sólo hemos considerado las dimensiones más amplias: problemas interiorizados (e.g., ansiedad/depresión, retraimiento y quejas somáticas) y problemas exteriorizados (e.g., quebrantamiento de normas y conducta agresiva). En este estudio la consistencia interna, calculada mediante el alfa de Cronbach, ha sido en el Grupo sin Riesgo Psicosocial de .85 en los problemas interiorizados y de .87 en los problemas exteriorizados. Por su parte, en el Grupo de Riesgo Psicosocial se ha obtenido un .85 en los problemas interiorizados y un .86 en los problemas exteriorizados. La fiabilidad total obtenida ha sido de .86 en los problemas interiorizados y de .89 en los problemas exteriorizados.

Cuestionario de Apego AQS (Attachment Questionnaire Set; Waters y Deane, 1985; Waters, 1995. Adaptación española, Sierra y Carrasco, 2008). El AQS informa sobre el grado de seguridad que el niño posee en relación a su figura de apego. Ha sido creado para ser respondido por el cuidador principal del niño. Está basado en un método de observación estructurada del niño en situaciones cotidianas. Está compuesto por 90 ítems que describen un conjunto de comportamientos entre el niño y el cuidador habitual. Para el propósito de este trabajo cada afirmación se acompañó de una escala Likert de 5 puntos que va desde 1 (poco) a 5 (mucho). Mediante la escala Likert se obtiene una evaluación dimensional del apego dentro de un continuo seguro. A mayores puntuaciones, mayores niveles de apego seguro. Clarke-Stewart, Goossens y Allhusen (2001), señalan que el AQS resulta un instrumento excelente de evaluación del apego porque refleja el ambiente del hogar, la familia, así como la influencia que tienen sus miembros y las actividades que realizan entre ellos. La fiabilidad obtenida en el Grupo sin Riesgo Psicosocial ha sido .88 mientras

que en el Grupo de Riesgo Psicosocial resultó de .89. La fiabilidad total obtenida ha sido de .89.

2.4 Análisis estadístico

En primer lugar se realizaron análisis exploratorios, tales como descriptivos, comparaciones de medias e intercorrelaciones entre las variables de estudio. Posteriormente se analizaron los efectos de las principales variables predictivas mediante dos análisis de regresión múltiple con orden de inclusión jerárquica de las variables. En el primer paso se incluyó la variable grupo (riesgo psicosocial versus no riesgo psicosocial) y en el segundo la variable potencial moduladora (nivel de apego). Finalmente, con el objetivo de determinar el carácter moderador o modulador del apego, se analizaron los efectos condicionales e indirectos mediante el procedimiento PROCESS propuesto por Hayes(2013) y disponible para el paquete estadístico SPSS. Este procedimiento permite el análisis de efectos moderadores y mediadores en muestras no normales y proporciona intervalos de confianza para estimar la significación de los parámetros mediante el procedimiento de re-muestreo denominado *bootstrapping*. Para estos análisis se realizó un re-muestreo de 10000 muestras.

Todos los análisis estadísticos se realizaron con el SPSS v. 20 para Windows.

3. RESULTADOS

3.1 Análisis exploratorios

En la tabla 1 se recogen los resultados correspondientes a los principales análisis exploratorios (Tabla 1). El grupo en situación de riesgo psicosocial frente al grupo de población general mostró significativamente un mayor nivel de problemas tanto exteriorizados como interiorizados. De igual forma, los niveles de apego seguro informados por sus cuidadores de referencia fue significativamente inferior en el grupo de riesgo que en el de no riesgo. Los tamaños del efecto de estas diferencias, hallados mediante *d* de cohen, resultaron pequeños y algo más elevados para los problemas exteriorizados.

Las correlaciones halladas entre los niveles de apego seguro y los problemas de ajuste fueron negativamente significativas, y elevadas en valor absoluto. Tanto los problemas exteriorizados como interiorizados tendían a disminuir a medida que los niveles de apego informados eran superiores.

La edad y el sexo de los niños no mostraron resultados significativos ni en relación con los niveles de apego, ni con los problemas de comportamiento.

Tabla 1. Análisis de correlaciones, descriptivos y diferencia de medias entre grupos

		<i>M (SD)</i>	<i>t</i>	<i>d</i>			<i>M (SD)</i>	<i>t</i>	<i>d</i>
1 Apego seguro	G-Riesgo	286.69 (30.61)	-5.05**	-1.46	Niño		297.04 (33.13)	-1.3	--
	G-Sin riesgo	324.05 (19.23)			Niña		309.95 (29.99)		
2 Problemas Interiorizados	G-Riesgo	19.33 (9.21)		1.57	Niño		14.13 (10.32)	-.18	--
	G-Sin riesgo	7.54 (5.27)	5.82**		Niña		14.63 (9.03)		
3 Problemas Exteriorizados	G-Riesgo	18.16 (11.10)		1.17	Niño		14.10 (4.45)	.25	--
	G-Sin riesgo	7.81(5.69)	4.38**		Niña		13.36 (2.81)		
	1	2	3						
	1	--	-.57**	-.47*					
	Edad	-.00	-.05	-.06					

Nota. G = grupo; M = media; DS = desviación tipo; *t* = *t* de Student; *d* = *d* de Cohen

* $p < .05$ ** $p < .01$

3.2 Análisis predictivos: efectos totales, parciales, condicionados e indirectos

Los análisis de regresión realizados para cada una de las variables dependientes (problemas exteriorizados e interiorizados) mostraron un efecto significativo total del grupo de riesgo (ver Tabla 2). La situación de riesgo psicosocial predecía significativamente un mayor número de problemas interiorizados e interiorizados en los niños. Cuando se analiza el efecto conjunto del grupo de riesgo con el nivel de apego (efectos parciales recogidos en el paso 2 de la tabla 2), el efecto del grupo solo resultó significativo para los problemas interiorizados pero no exteriorizados. En cambio, el nivel de apego seguro predecía significativamente, y de forma más robusta, ambos tipos de problemas. La inclusión del nivel de apego en el modelo, modificaba el efecto total del grupo sugiriendo el papel modulador del apego sobre el efecto de la situación de riesgo psicosocial en el ajuste infantil. Estos datos indican que tanto la pertenencia a grupo de riesgo psicosocial como el nivel de apego predicen la presencia de problemas de conducta, sin embargo, el efecto de pertenencia a dicho grupo de riesgo parece estar afectado por el nivel de apego. Los porcentajes de varianza explicados por el grupo oscilaron entre 21% para los problemas exteriorizados y el 32% para los problemas interiorizados. Estos porcentajes se veían significativamente reducidos (13% y 17% respectivamente) cuando el nivel de apego era considerado, poniendo de manifiesto el carácter protector de esta variable en la presencia de problemas de conducta en los niños.

Tabla 2

Predicción de los Problemas de Conducta a Partir del Riesgo psicosocial y el nivel de apego

	Problemas Interiorizados				Problemas Exteriorizados			
	Const.	β	R^2	ΔR^2	Const.	β	R^2	ΔR^2
Paso 1	8.35*			.32**	7.64**		.19	.21**
G-Riesgo		.56**	.30			.46**		
Paso 2								
G-Riesgo	57.74**	.29*	.46	.17**	57.33**	.22	.31	.13**
Nivel Apego		-.49**				-.44**		

Nota. G-Riesgo= 1 “Grupo en riesgo psicosocial” 0 “Grupo sin riesgo psicosocial”; β =coeficiente estandarizado

* $p < .05$; ** $p < .01$

Si bien los datos indicaban el carácter modulador del apego sobre el efecto del grupo, los análisis de regresión no permitían afirmar sobre el posible carácter moderador (efectos interactivos) o mediador (efectos indirectos) de los niveles de apego sobre el efecto que el grupo tiene en la presencia de problemas psicológicos en los niños.

El análisis de la interacción mediante regresiones OLS (*Ordinary Least Square*) entre el nivel de apego y el grupo no resultó significativo ni para los problemas interiorizados (Beta = -.13, $p = .26$, Intervalo de confianza, IC de -.36 - a .10) ni para los problemas exteriorizados (Beta = -.16, $p = .27$, IC de -.45 - a .13). Por tanto, el efecto de pertenencia a grupo de riesgo psicosocial era independiente del nivel de apego y no estaba condicionado por éste.

Los resultados de las regresiones OLS para el análisis de mediación mostraron que la pertenencia al grupo de riesgo psicosocial incidía indirectamente sobre los problemas interiorizados y exteriorizados a través del nivel de apego. La pertenencia al grupo incidía negativa y significativamente sobre el nivel de apego (Beta = -.58, $p = .0001$; $R^2 = .34$, $p = .001$). Como puede observarse en las figuras correspondientes y en la tabla 2, la pertenencia al grupo de riesgo incidía en una disminución del apego seguro ($a_1 = -.58$; $a_2 = -.58$) que finalmente redundaba en un incremento de los problemas interiorizados ($b_1 = -.49$) y exteriorizados ($b_1 = -.49$) de los niños. Los intervalos de confianza generados mediante *bootstrapping* para el efecto indirecto $a_1 b_1 = .28$ y el efecto indirecto $a_2 b_2 = .25$ correspondientes a los problemas interiorizados (CI= .12, .42) y exteriorizados (CI= .08, .42) fueron superiores a cero y por tanto significativos. Estos resultados muestran que el efecto de la pertenencia a un grupo de riesgo sobre la aparición de problemas psicológicos incide a través de

los niveles de apego con la figura de referencia. Este efecto es parcial para los problemas interiorizados ($c' = .29$, $p = .0001$), y total para los problemas exteriorizados ($c' = .22$, $p = .164$). Es destacable que el efecto directo del grupo sobre los problemas exteriorizados no es significativo, excepto cuando se ejerce a través de los niveles de apego. Se presentan dichos resultados en las figuras 1 y 2.

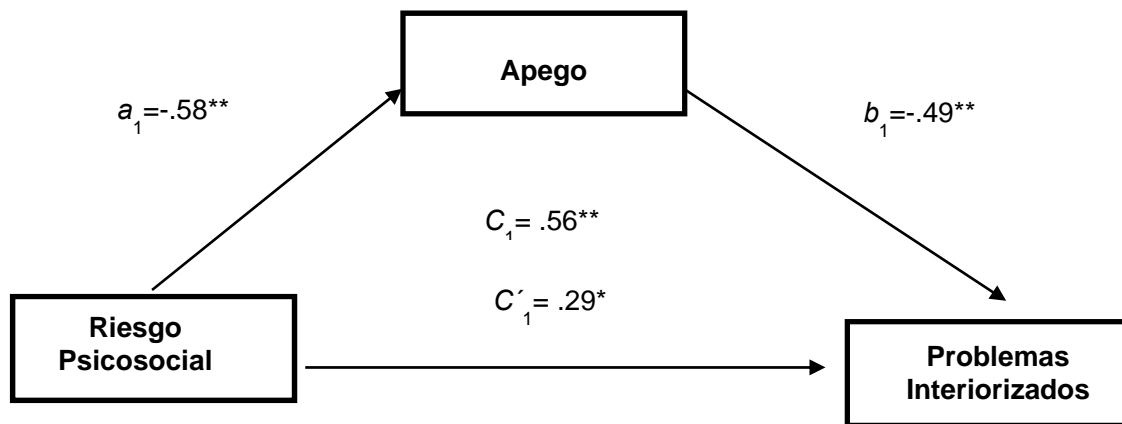


Figura 1. Modelo de mediación simple para los problemas interiorizados. a y b = efectos parciales; C' = efecto directo; C = efecto total

* $p < .05$, ** $p < .01$

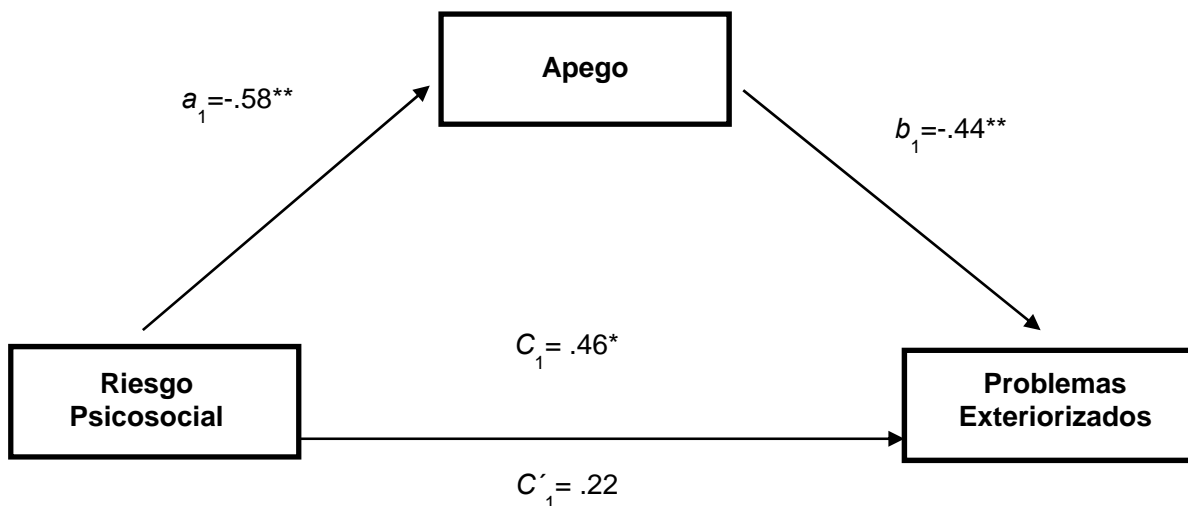


Figura 2. Modelo de mediación simple para los problemas exteriorizados. a y b = efectos parciales; C' = efecto directo; C = efecto total * $p < .05$, ** $p < .01$

4. DISCUSIÓN

Las interacciones afectivas tempranas y la cualidad del apego subsecuente tienen indudables efectos sobre el ajuste psicológico de los niños (Bowlby, 1980; DeKlyen y Grenberg, 2008), sin embargo, estas interacciones no se producen en el vacío, sino dentro de un contexto de crianza que lo matiza (Sierra y Moya, 2012). Por esta razón, el propósito de este estudio fue analizar el papel moderador y mediador del apego seguro en las relaciones entre el contexto de riesgo psicosocial de los niños y su ajuste psicológico.

En línea con los trabajos que relacionan la presencia de problemas de conducta con la pertenencia a contextos de crianza de riesgo (Cicchetti y Toth, 1998; Pino y Herruzo, 2000; Sierra *et al.*, 2011; Smeekens *et al.*, 2009), nuestros datos mostraron una mayor proporción de problemas interiorizados y exteriorizados en niños provenientes de la muestra de riesgo que entre los niños cuyo contexto de crianza no tenían estas características. Esta relación entre contexto y ajuste volvía a confirmarse en análisis predictivos posteriores en los que encontrábamos que la situación de riesgo psicosocial predecía un mayor número de problemas interiorizados y exteriorizados.

En lo referente a los niveles de seguridad del apego en relación con la cualidad de los contextos en que se desarrollan las interacciones, de nuevo nos encontrábamos en sintonía con los estudios previos que señalan la relación significativa entre contextos de riesgo y apegos inseguros (Main y Solomon, 1990; Main, 1996; Moore y Pepler, 2006; Pino y Herruzo, 2000; Sierra *et al.*, 2011). Nuestros datos indicaban que el grupo de riesgo psicosocial poseía menores niveles de apego seguro. Así mismo, hallábamos una correlación negativa robusta entre la aparición de problemas interiorizados y exteriorizados y el nivel de apego seguro. Ello se encontraba en consonancia con los postulados de la teoría del apego en cuanto al papel de las interacciones tempranas sensibles en el desarrollo del ajuste psicológico. En este sentido, la interiorización de seguridad, confianza en sí mismo y los otros, la percepción de los acontecimientos vitales como asumibles mediante estrategias de afrontamiento saludables, son algunos de los beneficios de haber crecido en entornos tempranos en los que la figura de apego ha sido sensible a las necesidades del niño (Goldner y Scharf, 2013).

De todo ello podemos concluir que tanto la pertenencia al grupo como el nivel de apego predicen la presencia de problemas de conducta, especialmente de problemas interiorizados. Es decir, los niños que crecen en contextos tempranos de riesgo son más proclives a presentar problemas de ajuste, a la vez que los niños que han generado apegos menos seguros tienen más altas probabilidades de presentar estos mismos problemas.

Más allá de las relaciones directas halladas, nuestra pretensión era analizar las relaciones conjuntas entre apego, contexto de desarrollo y ajuste psicológico. Nuestros resultados encontraron una mediación significativa de los niveles apego seguro entre el contexto de riesgo psicosocial y los problemas interiorizados y exteriorizados en los niños. Esto sugiere un modelo en el que los contextos de desarrollo de riesgo entorpecen la construcción de apego seguro, lo que promueve la aparición de problemas de ajuste. Siendo esto así, el contexto de desarrollo podría entenderse como “previo” y “que incide” en la

construcción del tipo de apego. Los datos apoyaron el apego como el mecanismo a través del que el riesgo psicosocial operaba para producir desajuste, en la medida en que los niveles bajos de apego seguro median en la aparición de desajuste. Esta mediación del apego fue total para los problemas exteriorizados y parcial para los interiorizados, lo que pone de manifiesto el mayor papel mediador del apego entre los contextos de riesgo y el ajuste exteriorizado de los niños. Más aún, el efecto conjunto del apego y el contexto de riesgo no fue significativo en los problemas exteriorizados excepto cuando el apego era considerado como mediador. Esto sugiere la importancia del apego como mecanismo explicativo en los efectos exteriorizados de los niños en los contextos de riesgo psicosocial. Es decir, un contexto de riesgo psicosocial tendería a inducir manifestaciones exteriorizadas en un niño a través de sus bajos niveles de apego seguro, pero si éstos no están alterados no cabría esperar dichas manifestaciones.

Por otra parte, nuestros datos no apoyan efectos moderadores del apego, es decir, no encontramos que el apego amortigüe el efecto que pudiera tener la pertenencia a un contexto de riesgo en la aparición de problemas de conducta. Aunque este efecto hubiera sido esperable, la naturaleza de la muestra de riesgo quizá pueda explicar en alguna medida nuestros resultados. Como se recordará, según los datos facilitados por las instituciones de acogida, la mayoría de los niños de este grupo han tenido experiencias de maltrato y el resto ha sufrido abuso psicológico o sexual. En definitiva, estos niños han crecido en un entorno, cuanto menos, no sensible y/o negligente. Dichos entornos son prototípicos de interacciones alteradas entre el niño y su cuidador principal, cuyo efecto es una mayor probabilidad de apegos inseguros (Main y Solomon, 1990; Moore y Pepler, 2006; Pino y Herruzo, 2000).

Aunque nuestros resultados aportan valiosa información respecto al papel del apego como mediador en contextos de riesgo y los problemas de ajuste infantil, es necesario señalar algunas limitaciones de nuestro estudio. En primer lugar, nuestra muestra de riesgo se encuentra compuesta por niños cuyas relaciones e interacciones afectivas tempranas tienen una naturaleza altamente insensible. Se trata de niños que en su mayoría han sido víctima de abusos, maltrato o comportamiento negligente, ello quizá reduce el grado de generalización del riesgo psicosocial. Otros grupos de riesgo caracterizados, por ejemplo, por la falta de recursos, bajo nivel sociocultural de los padres u otras carencias, quizá pudieran arrojar resultados complementarios a nuestros hallazgos. Futuros trabajos deberían replicar estos análisis en grupos de diversos tipos de riesgo psicosocial.

Por otra parte, hemos evaluado los niveles de apego mediante una medida de apego seguro (AQS) con propiedades psicométricas excelentes y apropiado para muestras de riesgo tal como se comentó en la introducción de este artículo. Sin embargo, para futuros estudios sería interesante utilizar estrategias de evaluación del apego que nos permitan distinguir entre apegos de naturaleza segura e insegura. Ello quizá nos permita profundizar en el papel del apego como modulador y/o mediador entre el desarrollo temprano en contextos de riesgo y el ajuste infantil.

Atendiendo a la trascendencia del apego en el desarrollo y el ajuste infantil y su papel clave como proceso vital son necesarios más estudios que

nos permitan comprender el papel moderador, mediador y modulador de las interacciones afectivas de apego y, por tanto su naturaleza, en el desarrollo. Nuestro conocimiento de los agentes y mecanismos que inciden en el desarrollo y que pueden, por tanto, convertirse en factores protectores o riesgo, supone un objetivo fundamental para todos los profesionales cuyo objetivo es el bienestar y el desarrollo infantil. Así mismo, este conocimiento nos permitirá establecer políticas sociales y educativas tanto de prevención como de intervención temprana. En este sentido, la escuela puede jugar un papel importante como potencial contexto compensador cuando el contexto de desarrollo familiar tiene características de riesgo. Algunos estudios señalan que los niños con apegos inseguros o con riesgo de padecerlos pueden encontrar en el maestro una figura de apego seguro subsidiaria (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega y Díaz, 2004; Howes y Ritchie, 2002; Maldonado y Carrillo, 2006).

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achenbach, T. M. (1991b). *Manual for the child behavior checklist 4/18 and 1991 Profile*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T. M. y Edelbrock, C. (1993). *Manual for the child behavior checklist and revised child behavior profile*. Burlington, VT: Queen City Printers.
- Ainsworth, M. y Witting, B.A. (1969). Attachment and exploratory behavior of one-year-olds in a strange situation. En B.M. Foss (Ed.), *Determinants of Infant behavior* (111-136). London: Methuen.
- Ainsworth, M. y Blehar, M.C. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bohlin, G., Hagekull, B y Andersson, K (2005). Behavioral Inhibition as a Precursor of Peer Social Competence in Early School Age: The Interplay With Attachment and Nonparental Care. *Merrill-Palmer Quarterly*, 51, 1-19.
- Bowlby, J (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss. Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. London: Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss. Vol. 3. Loss, sadness and depression*. Londres: Hogarth Press.
- Brenning, K., Soenens, B., Braet, C. y Bosmans, G. (2011). The role of depressogenic personality and attachment in the Intergenerational similarity of depressive symptoms: A study with early adolescents and their mothers. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, 284-297. doi:10.1177/0146167210393533
- Carrillo, S., Maldonado, C., Saldarriaga, L., Vega, L. y Díaz, S. (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: Abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 409-430.
- Cicchetti, D. y Toth, S. L. (1998). The development of depression in children and adolescents. *American Psychologist*, 53, 221-241. doi:10.1037/0003-066X.53.2.221
- Clarke-Stewart, K., Goossens, F. y Allhusen, V. (2001). Measuring infant-mother attachment: Is the Strange Situation enough? *Social Development*, 10, 143-169. doi:10.1111/1467-9507.00156.
- Dallaire D.H. y Weinraub M.(2007). Infant-mother attachment security and children's anxiety and aggression at first grade. *Journal of Applied Developmental Psychology*. 2, 477-492
- Deklyen, M. y Greenberg, M. T. (2008). Attachment and psychopathology in childhood. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (2nd ed., pp. 637-665). New York, NY: Guilford Press.
- Diener, M. y Kim, D. Y. (2004). Maternal and Child Predictors of Children's

- Social Competence. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 25, 3-24.
- Edwards, E. P., Eiden, R.D. y Leonard, K. E. (2006). Behavior problems in 18- to 36-month-old children of alcoholic fathers: Secure mother-infant attachment as a protective factor. *Developmental Psychopathology*, 18, 395-407.
- Goldner, L. y Scharf, M. (2013). Attachment Security, Personality, and Adjustment of Elementary School Children. *The Journal of Genetic Psychology*, 174, 473-493.
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis. A regression-based approach*. New York: The Guildford Press.
- Howes, C. y Ritchie, S. (2002). *A Matter of Trust: Connecting Teachers and Learners in the Early Childhood Classroom*. NY: teacher College Press.
- IBM Corp. (2011). IBM SPSS Statistics for Windows, Version 20.0. Armonk, NY: IBM Corp.
- Kerns, K. A., Abraham, M. M., Schlegelmilch, A. y Morgan, T. A. (2007). Mother-child attachment in later middle childhood: Assessment approaches and associations with mood and emotion regulation. *Attachment and Human Development*, 9, 33-53. doi:10.1080/14616730601151441
- Main, M. y Solomon, J. (1986). Discovery of an insecure disorganized/desoriented patterns. En T. B. Brazelton y M. W. Yogman (Eds.), *Affective development in infancy*. Norwood, NJ: ABLEX, 95-124.
- Main, M. y Cassidy, J. (1988). Categories of response to reunion with the parent at age 6: Predictable from infant attachment classifications and stable over 1-month period. *Developmental Psychology*, 24, 415-426.
- Main, M. y Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. En M. Greenberg, D. Cicchetti y E. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research and intervention* (pp. 121-160). Chicago: University of Chicago Press.
- Main, M. (1996). Introduction to the special section on attachment and psychopathology: 2, Overview of the field of attachment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 237-243.
- Maldonado, C. y Carrillo, S. (2006). Teaching with affection: Characteristics and determinants factors of quality in teacher-student relationships. *Journal of Childhood adolescent and Family*, 1, 39-60.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2005). Mental representations of attachment security: Theoretical foundation for a positive social psychology. En M. W. Baldwin (Ed.), *Interpersonal cognition* (pp. 233-266). New York: Guilford Press.
- Moore, T. E. y Pepler, D. J. (2006). Wounding words: Maternal verbal aggression and children's adjustment. *Journal of Family Violence*, 21, 89-93.

- Pino, M. y Herruzo, J. (2000). Consecuencias de los malos tratos sobre el desarrollo psicológico. *Revista Latinoamericana de psicología*, 3, 253-275.
- Sierra, P., Carrasco, M. A., Moya, J. J. y Del Valle, C. (2011). Entrevista de Apego para Niños (EAN). Un estudio exploratorio de un nuevo instrumento de evaluación del apego en niños de 3 a 7 años. *Acción Psicológica*, 8, 39-53.
- Sierra, P. y Moya, J. (2012). El Apego en la Escuela Infantil: Algunas Claves de Detección e Intervención. *Psicología Educativa*, 18, 181-191. doi.org/10.5093/ed2012a18
- Smeekens, S., Riksen-Walraven, J. M. y van Bakel, H. J. (2009). The predictive value of different infant attachment measures for socioemotional development at age 5 years. *Infant Mental Health Journal*, 30, 366-383. doi:10.1002/imhj.20219
- van Ijzendoorn, M.H. (1997). Attachment, emergent morality, and aggression: Toward a developmental socioemotional model of antisocial behavior. *International Journal of Behavioral Development*; 21, 703-727.
- van Ijzendoorn, M. H. y Kroonenberg, P. M. (1988). Cross-cultural patterns of attachment: a meta-analysis of Strange Situation. *Child Development*, 59, 147-156.
- van Ijzendoorn, M. H., Schuengel, C. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (1999). Disorganised attachment in early childhood: Metaanalyses of precursors, concomitants, and sequelae. *Development and Psychopathology*, 11, 225-249.
- Waters, E. y Deane, K. (1985). 'Defining and assessing individual differences in attachment relationships: Q-methodology and the organization of behavior in infancy and early childhood.' En I. Bretherton y E. Waters (eds), *Growing pains of attachment theory and research: Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50(1-2, Serial No. 209).
- Waters, E. (1995). Appendix A: The attachment Q-set (version 3.0). En E. Waters, B. E. Vaughn, G. Posada y K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure-base behavior and working models: New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3, Serial No. 244).
- Weinfield, N. S., Sroufe, L. A., Egeland, B. y Carlson, E. A. (2008). The nature of the individual differences in infant-caregiver attachment. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (2nd ed., pp. 68-88). New York, NY: Guilford Press.
